



## LA TRADICIÓN PICARESCA EN *MARTÍN FIERRO*

Djibril Mbaye

(Université Cheikh Anta Diop de Dakar – Senegal)

**Resumen.** *Martín Fierro* de José Hernández es un sincretismo de estéticas literarias. Entre estas, se destaca la picaresca española. En efecto, el protagonismo de los personajes pobres y huérfanos que están al servicio de varios amos, la onomástica y la narración bajo la forma de autobiografía ficticia son elementos que estructuran el poema y que, por otra parte, constituyen los pilares estéticos de la novela picaresca. Uno de los personajes, Picardía –tal como simboliza su nombre– será el personaje que reflejará la imagen del pícaro. Así, en este trabajo, nos proponemos mostrar cómo la obra de Hernández retoma y reelabora los grandes temas del género picaresco.

**Abstract.** *Martín Fierro* by José Hernández is a mixture of literary aesthetics. Among this, we recognize the Spanish picaresque tradition. The importance of the impoverished and orphaned children who are into the favor of diverse masters, the onomastics and the fictive autobiography are some elements which structure the poem and constitute the basis of the picaresque novel. One of the characters with a symbolic name, Picardía, will reflect the qualities of the *pícaro*. So in this article we propose to show how the narrative poem by Hernandez take and reproduce the main themes of the picaresque genre.

**Palabras clave.** Picaresca, *Martín Fierro*, Picardía, Lazarillo, Amo

**Keywords.** Picaresque, *Martín Fierro*, Lazarillo, Picardía, Master

## 1. Introducción

El acercamiento crítico entre la gauchesca, cuyo símbolo es representado por la obra *Martín Fierro* de José Hernández, y la literatura picaresca, puede ser al principio extraño. No obstante, algunos críticos han subrayado un vínculo implícito entre el poema hernandiano y el género picaresco a través de algunos personajes. Eduardo González Lanuza fundamenta el lazo a nivel humorístico y señala que «con Vizcacha y su ahijado el Poema pasa a emparentarse con lo más característico de la picaresca hispánica» (González Lanuza E. 1981: 96). Emilio Carilla refrenda esas ideas y sostiene que el Viejo Vizcacha es un «personaje que mantiene rasgos comunes con personajes inconfundibles de aquella galerías que formó la literatura picaresca española» y «claro que Vizcacha es un pícaro 'nacionalizado', ahincado en tierra argentina». Y reconoce esta misma estirpe para Picardía quien «es, también, pariente cercano de este otro pícaro cuyas andanzas vemos en el poema y que se llama Picardía» (Carilla E. 1973: 65). John Hughes no discrepa con la opinión de los demás críticos sobre la estirpe picaresca de los personajes del poema, principalmente en los casos del Hijo Segundo y de Picardía, pero precisa: «hasta cierto punto estoy de acuerdo, pero me parece que su parentela está con Lazarillo de Tormes y con Rinconete y Cortadillo, no con Guzmán de Alfarache o con el Pablitos de Quevedo» (Hughes J. 1970: 157-158).

Vemos así que varias son las alusiones a esa tradición, o mejor, a las huellas picarescas en el poema gauchesco. Sin embargo, los críticos no se han detenido en analizar esta parentela con profundidad. Muchos, como queda precisado antes, se han limitado solo a hacer unas observaciones pasajeras, aunque pertinentes. Así, intentaremos indagar tal hipótesis más detenidamente en este artículo, a través de los personajes Picardía, Hijo Segundo y Vizcacha.

Ahora bien, rastrear el parentesco o las huellas picarescas en *Martín Fierro* plantea de entrada un problema de metodología. En efecto, no se tratará de demostrar si la obra es picaresca o no, sino de mostrar cómo la historia de los personajes entronca con algunos patrones estéticos picarescos. Nuestro acercamiento se basa en esa hipótesis enunciada por los críticos y pretende desentrañar este enlace picaresco latente. No entraremos en el debate polémico sobre si tal obra es picaresca o no, tampoco nos limitaremos a una sola novela para ilustrar nuestros argumentos.

## 2. Novela picaresca y poesía gauchesca

Antes de avanzar, cabe deslindar brevemente los dos géneros que constituyen los ejes de nuestra problemática: la picaresca y la poesía gauchesca.

Ambas pueden considerarse como hijas de una edad de oro que han marcado dos grandes naciones literarias (España y Argentina).

La novela picaresca nace en un siglo de apogeo artístico y refleja una sociedad marcada profundamente por la limpieza de sangre y la obsesión con el honor, en el sentido de fama o prestigio social. Pero retrata al mismo tiempo «un país en decadencia, mísero, comprimido, y, por ello, cuna de mendigos y delincuentes» (Alexander P. 1971: 43). Didier Souiller retrata el mismo decorado social y presenta al pícaro como «un anti-chevalier errant au sein d'une épopée de la faim dans un monde crapuleux où l'escroquerie permet de survivre» (Souiller D. 1980: 15). Maurice Molho lo define, a su vez, como un delincuente, el hombre sin honor y añade que «el pícaro nacido de padres viles está llamado a no ser más que lo que su linaje le permite ser: nacido mal, vivirá mal», antes de sentenciar que «este determinismo sin falla constituye en algún modo la hipótesis de toda filosofía picaresca» (Molho M. 1972: 24).

En cuanto a las características estéticas, la novela picaresca puede definirse como un relato en el que el pícaro «cuenta la historia de su vida, en general desde su niñez, en una forma autobiográfica, compuesta más bien de episodios narrativos no unitarios» (Parker A. 1971: 39). Didier Souiller corrobora esa idea diciendo que se trata de una «série d'épisodes indépendents» y afirma, además, que «la condition essentielle d'un roman picaresque est l'autobiographie fictive» (Souiller D. 1980: 25). Maurice Molho se quiere más breve y considera el tema picaresco como «el tema del mozo de muchos amos» (Molho M. 1972: 175). Los críticos coinciden en la problemática del rango social como el contexto de nacimiento del género, y también han subrayado algunas características de la novela picaresca que nos servirán en parte de barómetro en nuestro análisis.

La poesía gauchesca, por su parte, es el género de la literatura del continente americano que recrea el lenguaje del gaucho y retrata su vida en el gran espacio llamado «pampa». Es cultivada exclusivamente en los países del Río de Plata y propone una cartografía extensa de la vida en el campo y una radiografía de los grupos sociales de ese ámbito que son gauchos, indios, negros, mestizos, etc. Es una literatura que podría ser considerada como comprometida, que denuncia los abusos y pide justicia en aquella inmensidad desértica reputada generalmente como espacio sin ley. Muestra sus primeras manifestaciones ya en el siglo XVIII, aunque es en el siglo XIX cuando la gauchesca se moldea como género literario con sus ilustres figuras como Bartolomé Hidalgo, Hilario Ascasubi, Estanislao del Campo y, sobre todo, José Hernández, cuyo poema *Martín Fierro* es la obra más señalada del género<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> *Martín Fierro* ha sido calificado, con ímpetu nacionalista y político, como el libro más importante de la nación argentina. Leopoldo Lugones lo consideraba como «una épica nacional comparable con los poemas homéricos», como «la Biblia de los argentinos», como «un libro canónico». Carlos Astrada, en su libro *El mito gaucho*, habla de una «viva encarnación del mito de los argentinos» y José Isakson lo califica de «milagro literario».

*Martín Fierro* es ante todo un ejercicio de denuncia social, un canto a la vida mísera del gaucho y Hernández pretende sacar a la luz la realidad del paisano (el gaucho) y defender su causa. El poema narra las aventuras de un gaucho llamado Martín Fierro, quien huye de la justicia dejando detrás suyo a una familia desgarrada. El poema es un coro de voces maltratadas, un reflejo poético que sintetiza la existencia del gaucho.

Ahora, a partir de las historia de los personajes como Picardía, el Hijo segundo (de Martín Fierro), menores abandonados por sus familias, o incluso del tutor Vizcacha, se vislumbran varias afinidades temáticas con la literatura picaresca como: la edad de los protagonistas (menores), la condición de «huérfano» o abandonado, los «tutores» (o el niño con varios amos), la pobreza y la búsqueda de comida, el determinismo (desgracia de padre a hijo), el vagabundeo, el vicio del juego (o la figura del tahúr), el humor, la narración en primera persona de episodios sueltos (reflejo de una autobiografía ficticia) y la onomástica, es decir, el nombre Picardía, que es el primer toque de atención al lector y representa, para nosotros, una alusión significativa, y más aun, todo un guiño a aquella gran tradición literaria española.

Pero volvemos a recordar que este paralelismo no traduce o no significa una transposición directa de los rasgos picarescos a la poesía gauchesca y particularmente a *Martín Fierro*. Tampoco nos atrevemos a hablar de influencia directa de la literatura picaresca sobre el género gauchesco siendo este una manifestación independiente que refleja una realidad social también diferente. Manejaremos términos como «analogía», «afinidades electivas», «huellas» para rescatar este picarismo autóctono en la obra.

### *3. Las huellas picarescas en Martín Fierro*

El primer elemento de este enlace entre el poema y la narrativa picaresca es lo que podemos llamar metafóricamente «la rotura del nido familiar». En efecto, una de las primeras características de la vida del pícaro es esa temprana separación con sus padres por diferentes motivos. Los grandes personajes de la novela picaresca han experimentado esa prueba. Lazarillo pierde a su padre, que se va a luchar contra los moros, y su «viuda madre, como sin marido... vínose a vivir a la ciudad, y alquiló una casilla, y metióse a guisar de comer a ciertos estudiantes, y lavaba la ropa a ciertos mozos de caballos del Comendador de la Magdalena» (Anónimo 1954: 4). Pablo, en el *Buscón*, pierde a su padre colgado por robo. Esa orfandad, elemento clave en el género picaresco, será el prelude de la pobreza, la miseria y la salida hacia un mundo desconocido y cínico. En *Martín Fierro*, la huida del padre, que simboliza al gaucho perseguido por la justicia, es el desencadenante de la explosión de la familia. Es lo que explica el Hijo segundo (de Martín Fierro) con la metáfora del rosario roto: «él que vive de

este modo/ de todos es tributario/ falta el cabeza primario,/ y los hijos que él sustenta/ se dispersan como cuentas/ cuando se corta el rosario» (Hernández J. 1994: 221).

Además, la pérdida del padre o de la madre en temprana edad constituye un factor clave en la iniciación al rito picaresco. La muerte de la madre de Picardía, y también de su padre, el sargento Cruz, causarán aquí la apertura de la puerta de las desgracias. Picardía recuerda este triste momento con estas palabras: «voy a contarles mi historia/ perdónenme tanta charla,/ y les diré al principiarla,/ aunque es triste hacerlo así,/ a mi madre la perdí,/ antes de saber llorarla» (Hernández J. 1994: 254).

Así, los primeros pasos de la vida picaresca comienzan con esa dramática situación de la vida familiar. Es como si se rompiera el nido y los pajaritos saltaran para sobrevivir. Es la imagen que transmite Picardía en los versos siguientes, recordando a su difunto padre, a quien ni conoció: «me quedé en el desamparo,/ y al hombre que me dio el ser/ no lo puedo conocer;/ así, pues, dende chiquito,/ volé como un pajarito/ en busca de qué comer» (Hernández J. 1994: 254).

Ahora, esta niñez mísera que desemboca en la búsqueda de comida, constituye el inicio de la aventura picaresca. Es el primer decorado de ese escenario donde actúa la pobreza como catalizador de desgracias. Picardía pierde a su padre y también a su madre. El padre de Hijo Segundo e Hijo Mayor, Martín Fierro, huye dejando caer a la familia en el más profundo desamparo<sup>2</sup>. Esas escenas convocan la segunda etapa de la vida picaresca, que es la llegada de los amos.

En efecto, el pasar por las manos de muchos amos constituye otro pilar, en otras palabras, una de las señas de identidad de una novela picaresca. Por eso Maurice Molho (que parece retomar a Marcel Bataillon), definía al contenido picaresco como el tema del mozo de muchos amos<sup>3</sup>. La ilustración más pertinente es el *Lazarillo de Tormes*. El protagonista vive sus fortunas y adversidades con siete amos<sup>4</sup>.

En *Martin Fierro*, este parentesco con el género picaresco se vislumbra mediante la vida de Picardía. Pasa por la mano de tres amos. Aunque en este caso se habla de «tutor», la esencia es la misma. Es el niño que se busca la vida trabajando o estando al servicio de un señor que, a cambio, lo mantiene. Tras perder a sus padres, Picardía es acogido por un hombre para cuidar ovejas. El

---

<sup>2</sup> Los tres personajes (Hijo Mayor, Hijo Segundo y Picardía) inician sus relatos poniendo de realce esta orfandad como primera causa de su desamparo. Eso muestra una vez más cuánto este elemento es vital para la trama picaresca ya que desde allí empieza el peregrinaje hacia la desdicha. Sus lamentos reflejan una situación miserable que podemos definir como «rito de bautizo del pícaro».

<sup>3</sup> Esa definición nos hace pensar en el título de la obra de Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivera: *El donado hablador Alonso. Mozo de muchos amos*.

<sup>4</sup> Pasa por los servicios de un ciego, un clérigo, un escudero, un fraile de la merced, un buldero, un capellán y un alguacil.

calvario vivido con este amo le hace huir y caer en manos de un pruebista que le enseña a bailar. Una mala jugada le lleva a abandonarlo antes de terminar en manos de unas tías suyas, religiosas. Las oraciones interminables día y noche acaban con la paciencia de Picardía, que deja a las tías y continúa su vagabundeo. A esta altura podemos hacer una sutil analogía con la picaresca. El mozo, frente a la dura tutoría, suele abandonar al amo para ir a buscar situación más cómoda para vivir. Lazarillo salta de amo en amo, Guzmán hace de cocinero, recadero, mendigo, criado. Por eso se les suele considerar al pícaro y al gaucho como vagos y cobardes en el trabajo. Francisco Rico habla de «falta de lazos», porque al pícaro nada lo liga duramente a un lugar, un señor o una tarea; por eso afirma:

Quizá hijos de vagabundos o huidos de la severa tutela de un padre o de un amo, se ha criado en la calle y ha aprendido a salir adelante con el sudor de la frente ajena a costa arduos y pillerías. Para ir tirando y escapar a la ley de vagos y maleantes, tal vez busca algún trabajo que no pida excesiva aplicación ni imponga ataduras demasiado estables (Rico F. 1976: 101-102).

Al pequeño gaucho, Picardía, se le juzga bajo los mismos estereotipos de vago («me dijo que yo era un vago, un jugador, un perdido»). En efecto, esta consideración no es un mero estereotipo literario sino que representa toda una etiqueta social acuñada para el gaucho, considerado como integrante de lo que Sarmiento llamó «la barbarie indígena». Muchos de los intelectuales argentinos, como Borges y Sarmiento, lo tomaban por vago (alérgico al trabajo), delincuente que huye de la justicia, bandido y cuchillero<sup>5</sup>.

Ahora, la situación vivida por Picardía es comparable con la experimentada por Lazarillo: sufrimiento y hasta maltrato por parte de los amos. Pero en lugar de pícaro, diremos que Picardía, como indica su nombre, es un personaje «apicarado», cuyas aventuras aluden sin ninguna duda a ese antihéroe de la literatura española. Por eso dice John B. Hughes que «por su nombre y la índole de su vida, Picardía está más cerca de la tradición picaresca» (Hughes J. 1970: 158). En efecto, ya con el estigma del nombre, el autor parece preparar el terreno y emparentarlo con el linaje picaresco. Algo parecido parece decir Emilio Carilla cuando afirma que «Picardía (ya el nombre es anticipo) se relaciona más directamente, en todo sentido, con el héroe de la picaresca y su desarrollo literario» (Carilla E. 1973:65). Así, la onomástica es, como hemos dicho al principio, el primer guiño al lector, un aviso sobre el futuro de la historia de este personaje. El mismo empieza poniendo de relace este apodo («siendo mi madre Inocencia/ me llamaban Picardía»).

---

<sup>5</sup> Por ejemplo, el crítico Claude Cymerman ha analizado las visiones divergentes en torno a la figura del gaucho en su artículo «Gauchophiles et gauchophobes».

A esta altura podemos hacer una lectura comparativa sobre el uso de apodos en la picaresca. Los grandes personajes solían «firmar» sus aventuras bajo apodos diminutivos: Lázaro, Lazarillo, Pablo, Pablito, Pedro del Rincón, Rinconete, Diego Cortado, Cortadillo. En *Martín Fierro*, José Hernández parte directamente de la fuente con el nombre Picardía que de por sí refleja toda su simbología<sup>6</sup>. En este sentido observa Eduardo González Lanuza a propósito de este seudónimo que «la intencón del autor de emparentarlo con la picaresca clásica se manifiesta a partir de su apodo que es, justamente Picardía» (González E. 1981:102). Así podemos aseverar que Picardía es el primer hilo secreto que une *Martín Fierro* con la picaresca.

Los demás personajes del poema que nos introducen en esa galería picaresca con el tema amo/señor son el Hijo Segundo y su tutor Vizcacha<sup>7</sup>. Tras separarse de sus padres, Hijo Segundo es acogido por una tía suya quien al morir le deja con toda la herencia. Pero como era menor, un juez le nombra un tutor que debe cuidar de él. Ahora, la relación entre los dos es una de las mejores muestras de un relato picaresco, e incluso nos atrevemos a decir un sutil facsímil de la historia de Lazarillo y el ciego. En efecto, desde las primeras palabras de Hijo Segundo se vislumbran los primeros signos de una relación tensa: «me llevó consigo un viejo/ que pronto mostro la hilacha:/ dejaba ver por la facha/ que era medio cimarrón;/ muy renegao, muy ladrón,/ y le llamaban Viscacha... mi tutor era un antiguo/ de los que ya quedan pocos» (Hernández J.1994:223-224). En efecto, su convivencia se hace en la hostilidad, el castigo y la venganza. Vizcacha es un cínico. Mató a su mujer porque esta le sirvió mate frío. Roba y carnea las vacas y yeguas de los otros. Vive entre perros («andaba rodeado de perros/ que eran todo su placer»). Como el ciego con Lazarillo, Vizcacha castiga duramente a su muchacho en la menor ocasión: «una vez me dio una soba/ que me hizo pedir socorro/ porque lastimé un cachorro» (Hernández,J. 1994: 225). Pero Hijo Segundo, como hacia Lazarillo, aprovecha cualquier ocasión para vengarse de su tutor. Ahora, esos episodios son como réplicas de la historia de Lazarillo (secuencias de la roca, las uvas, el árbol golpeado). Eso lleva a John Hughes a afirmar que «hay una serie de figuras clásicas menores de la literatura que anticipan al viejo Vizcacha como el ciego del *Lazarillo de Tormes*» (Hughes J. 1970: 148). En efecto, la pareja Picardía/Vizcacha es un *remake*, diría Genette, de aquel mítico dúo de la literatura picaresca Lázaro/Ciego. La observación de Eduardo González Lanuza es pertinente a este propósito:

Con Vizcacha y su ahijado el humor del Poema pasa a emparentarse con lo más característico de la picaresca hispánica, en esa curiosa

<sup>6</sup> El origen de la palabra pícaro se suele situar en Picardía. Maurice Molho ha hecho un estudio a propósito (Véase *Introducción al pensamiento picaresco*, Salamanca, Ediciones Anaya, 1972).

<sup>7</sup> El nombre viene escrito con «s» en lugar «z» en la obra porque se refleja tras eso la pronunciación de gauchó. Muchos críticos lo escriben con z. Así utilizamos en este trabajo las dos formas.

simbiosis de muchacho y viejo basada en la recíproca hostilidad de dos seres atados a idéntico destino de miseria. Como el Lazarillo de Tormes con su ciego, a la cicatería y el mal trato de cada viejo responde el muchacho con su trastada. Es la ley de talión de la picaresca (González, E. 1981:96-97).

Esa sincronía de maestro y discípulo marcada por la convivencia en la miseria y por castigos y venganzas nos vincula de manera intrínseca con la tradición picaresca y principalmente con el *Lazarillo*. Pero lo que más se pone de relieve es el carácter cínico del amo Vizcacha quien, según Emilio Carilla, es «personificación de la astucia, el engaño, el disimulo, la misoginia; en fin con mucho del escepticismo del pícaro típico» (Carilla E. 1973:64). Para John Hughes, Vizcacha y Celestina serían cara y cruz de una misma moneda por este cinismo, este carácter antisocial y también esa misoginia<sup>8</sup>.

Vizcacha, mediante su actuación, es señalado frecuentemente como uno de los personajes que más encarnan el pensamiento picaresco. Muchas de las alusiones que los críticos hacen, pasan por él. Es en este sentido que se pronuncia Germán García al recordar que «en *Martín Fierro* se pone un pícaro con nombre de Picardía, con intención, pero el pícaro mayor se llama Vizcacha, espejo de amoraes y retrato de la miseria» (García G. 1952: 101).

No podemos dejar de subrayar los consejos de Vizcacha a Hijo Segundo, consejos que, para nosotros, constituyen marcas importantes de los relatos picarescos entre amo y mozo. Pero lo que llama nuestra atención son las correspondencias que hay entre los ejemplos del ciego y los de Vizcacha. Después de pegar la cabeza de Lazarillo contra el toro (la piedra), le dice: «necio, aprende, que el mozo del ciego un punto ha de saber más que el diablo» (Anónimo 1954: 5). Este primer consejo dado a Lazarillo parece repetirse con Hijo Segundo mediante la alusión al diablo. Le dice su tutor Vizcacha: «el primer cuidado del hombre/ es defender el pellejo;/ lleváte de mi consejo,/ fijáte bien lo que hablo:/ el diablo sabe por diablo/ pero más sabe por viejo» (Hernández J. 1994: 229).

Este es uno entre los diferentes vínculos que acercan el poema de Hernández a la tradición picaresca. La temática del amo, que constituye un

---

<sup>8</sup> El crítico muestra, tras esta afirmación, la correspondencia entre Vizcacha y Celestina: De todos los personajes memorables que nos brinda la literatura, hay una sola que de veras me recuerda el viejo Vizcacha, y es Celestina, la Celestina de Fernando de Rojas, la «puta vieja», «madre» de todas las «madres». Y si al principio me sorprendió que se relacionara de modo alguno al viejo cínico y misógino, hermitaño [sic] y voluntario, con la alegre y sociable alcahueta de la «tragicomedia», creo ahora comprender la ligazón. Si fuéramos a buscar, siguiendo el camino de las veleidades inconscientes, el esposo ideal, el que dentro de las múltiples posibilidades de su sexo, le correspondiera a la «madre» Celestina, ¿quién sería sino este padrastro de perros del desierto? Ninguna de las figuras estáticas y preformadas de la novela picaresca alcanza el dinamismo vital, diabólico, de Celestina. Vizcacha y sólo Vizcacha es suficiente, «igual», «digno» de ella. (1970: 148-149).



elemento medular de la picaresca, desempeña un papel importante en la trama de *Martin Fierro*.

Ahora, no se puede hablar de pícaro sin sus etiquetas, y una de las más destacadas es la figura del tahúr. En efecto, el juego ha sido también uno de los rituales del género picaresco. Siendo el pícaro un vagabundo, cae frecuentemente en el juego (de naipes) considerado como vicio. Quedando sin trabajo, tras dejar a los amos o mientras los busca, el pícaro ve en el juego un recurso para ganar dinero y sobrevivir. De ahí, la figura del tahúr se ha convertido en una sombra del pícaro. Muchos ejemplos tenemos a este efecto. El primero que podemos dar, y tan significativo en la narrativa picaresca, es el de Rinconete (de Cervantes). Destaca por su destreza en el juego. Una de sus fechorías es, en connivencia con Cortadillo, dejar sin dinero a un arriero jugando a las cartas con la ayuda de trampas. Alonso de Castillo Solórzano nos ofrece también un buen ejemplo con su personaje El Bachiller Trapaza quien, mandado a estudiar en la Universidad de Salamanca, se convierte en un gran aficionado y adicto al juego.

En *Martin Fierro*, Hernández rescata este rasgo importante mediante la figura de Picardía. En efecto, tras abandonar a sus amos y caer en el vagabundeo, Picardía encuentra su oficio predilecto: «me había ejercitado al naípe/ el juego era mi carrera» (Hernández J. 1994:206). En adelante, el juego se convierte en su única ocupación y, como con Rinconete, las partidas se hacen con trampas. El episodio en el que Rinconete le despoja al arriero de su dinero es análogo a la anécdota de Picardía con el gringo:

Un nápoles mercachifle/ que andaba de arpista/ cayó también en la lista/ sin dificultad ninguna:/ lo agarré a la treinta y una/ y le daba bola vista.// Se vino haciendo el chiquito,/ para sacarme ventaja; en el pantano se encaja,/ aunque robo se le hacía: le cegó Santa Lucia/ y desocupó las cajas.// Lo hubiera visto afligido/ llorar por la chuchería;/ «ma gañao con picardía»/ decía el gringo y lagrimiaba,/ mientras yo en un pocho alzaba/ todita su mercería (Hernández J. 1994: 265-266).

Además, Hernández resucita la misma visión que se le tenía al juego en la literatura picaresca: un vicio. El propio protagonista, Picardía, tras todas esas trampas, engaños y robos, reconoce:

Es un vicio de mal fin,/ el de jugar, no lo niego;/ el que todo vive del juego/ anda a la pesca de un bobo,/ y es sabido que es un robo/ ponerse a jugar a un ciego.// Y esto digo claramente/ porque he dejado de jugar;/ y les puedo asegurar,/ como fui del oficio:/ más cuesta aprender un vicio/ que aprender a trabajar (Hernández J. 1994: 265).

Esas confesiones de Picardía reflejan toda la moral que se hacía en torno al juego considerado como vía de perdición. Pero caer en este vicio era un paso casi obligatorio que permitía pintar la mala imagen y actuación del pícaro. Aun, esa figura de tahúr no era más que una cuenta de este rosario de atributos del pícaro<sup>9</sup>. Picardía encarna así, con el juego, la verdadera figura del pícaro. Su trayectoria constituye un perfecto perfil de los grandes personajes de la zaga picaresca. Esto nos lleva una vez más a hablar de huellas picarescas en el *Martín Fierro*, y con clara intención del autor José Hernández.

Además de estos rasgos, podemos citar de manera breve otros que hacen de *Martín Fierro* un hervidero de señas picarescas: el determinismo y el humor. El determinismo es la lacra social que acompañaba al pícaro. En efecto, como ha nacido de padres viles, el pícaro anda siempre manchado por esta baja estirpe que lo mantiene en el más despreciable estamento social. Por eso, al principio sus relatos suelen empezar con la descripción de su nacimiento para hacer hincapié en su origen «sin honor». Esa regla de «tal padre tal astilla» marca, de ahí en adelante, su destino en la sociedad. Así, el determinismo forma parte de los rasgos inherentes al género picaresco. Por eso Maurice Molho lo consideraba como una la base de toda filosofía picaresca. En cuanto al gaucho, ha sido retratado en la sociedad argentina con varias etiquetas entre las que la de «bandido». En *Martín Fierro*, ese credo social se transluce también a través de los protagonistas. Tanto Martín Fierro como Cruz (padre de Picardía) vienen considerados como delincuentes. El propio Picardía insiste en este aspecto cuando es convocado por el Comandante que iba reuniendo un contingente para ir a luchar en la frontera: «me dijo que yo era un vago,/ un jugador, perdido;/ que dende fi del partido/ andaba de picaflor;/ que había de ser un bandido/ como mi antecesor» (Hernández J. 1994: 278). Como el pícaro pre-juzgado según lo que fueron sus padres, en esta obra de Hernández los pequeños gauchos apicarados también llevan los mismos retratos de sus progenitores, un rasgo más que consolida la afinidad entre ambos géneros.

Si nos referimos al humor, es la savia de *Martín Fierro*. Todas las historias se construyen bajo una mirada humorística. Así, no solo lo vinculamos con la picaresca sino que diremos que es el zócalo mismo de la trama de la obra. Sin embargo, las partes humorísticas protagonizadas por los personajes Picardía, Vizcacha, Hijo Segundo (que hemos elegido como los personajes que más encarnan el espíritu picaresco) son las más destacadas de la obra<sup>10</sup>. Como hemos dicho en la introducción, Eduardo González Lanuza incluso fundamenta el

<sup>9</sup>Al pícaro se le considera como ladrón, estafador, engañador, fullero, tahúr, vagabundo, bandido, vil, mendigo.

<sup>10</sup> El estudio del humor en la obra requiere más espacio; diríamos que puede constituir un artículo aparte. Por eso, lo evocamos solo de paso para mostrar que forma parte de los elementos que vinculan la obra de Hernández con la novela picaresca, como sostiene el crítico Eduardo González Lanuza.

vínculo picaresco de la obra en el humor, y sobre todo en la relación entre de Vizcacha y el Hijo segundo.

Ahora, si todos estos rasgos citados se refieren al pensamiento o a la trama de los relatos picarescos, el siguiente, que va a cerrar este estudio, concierne a la estructura misma de la narración: la autobiografía ficticia. En efecto, es una de las marcas indelebles del género. Desde el *Lazarillo de Tormes*, casi todas las novelas picarescas han sido moldeadas bajo este prototipo. En efecto, el propio pícaro cuenta su vida a través de episodios sueltos que se van sucediendo, refiere él mismo sus propias aventuras. Recordamos a este efecto la cita de Alexander Parker que dice que en la novelesca «el pícaro español cuenta la historia de su vida, en general desde su niñez, en una forma autobiográfica, compuesta más bien de episodios narrativos no unitarios» (Parker A. 1971: 39). Didier Souiller considera, por su parte, que este rasgo es una condición esencial de la novela picaresca. Como ilustración cabe citar las primeras frases de *Lazarillo de Tormes*, *El Buscón* y *el Guzmán*<sup>11</sup>. El uso de la primera persona es una de las señas de identidad del relato y un signo anunciador de una autobiografía ficticia.

Ahora bien, en el *Martín Fierro*, José Hernández nos presenta la misma estructura, solo que en lugar de una carta (forma epistolar), como se solía hacer según las costumbres picarescas, propone la tradición oral gaucha. Los protagonistas, reunidos en torno a una guitarra, cuentan uno tras otro sus andanzas de niñez. Así, siguiendo los carriles de la autobiografía ficticia, el personaje narra en primera persona sus historias. Y en el caso de Picardía, la semejanza con los tres pícaros ya citados es llamativa. En efecto, nada más tomar la palabra, el niño huérfano esboza «una declaración de nacimiento»: «voy a contarles mi historia/ perdónenme tanta charla, y les diré al principiarla,/ aunque es triste hacerlo así,/ a mi madre la perdí,/ antes de saber llorarla...// siendo mi madre Inocencia,/ me llamaban Picardía» (Hernández J. 1994: 254). Como *Lazarillo*, *Pablo* o *Guzmán*, el niño gaucho, empieza poniendo de relieve este dato imprescindible de la vida del pícaro: la presentación del nacimiento que desemboca generalmente en una niñez huérfana. *Martín Fierro* se caracteriza, con sus diferentes personajes, por su polifonía narrativa. Las historias se cuentan en primera persona, lo que convierte la obra en un elenco de autobiografías ficticias. La historia de Picardía es la más apegada a la narración picaresca.

---

<sup>11</sup> Las primeras frases de *Lazarillo* y de *Pablo* son como presentación de su nacimiento. Dice el primero «pues sepa vuestra merced ante todas cosas que a mí me llaman Lázaro de Tormes, hijo de Tomé González y de Antona Pérez, naturales de Tejares, aldea de Salamanca». El segundo hace la misma certificación de nacimiento: «yo, señora, soy de Segovia; mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo pueblo (Dios le tenga en el cielo)». *Guzmán* desvela por su parte su intención que es la de presentar su certificado de nacimiento: «el deseo que tenía, curioso lector, de contarte mi vida me daba tanta prisa para engolfarte en ella... y antes de contarla no dejé dicho quiénes y cuáles fueron mis padres y confuso nacimiento».

En resumidas cuentas, esas son algunas entre las características de la novela picaresca que podemos rastrear en el *Martín Fierro*. A pesar de la distancia geográfica y temporal, el poema gaucho retoma los patrones estéticos de la picaresca. Pero eso no es de extrañar, ya que la literatura del continente americano ha sido durante mucho tiempo receptáculo de las ideas literarias nacidas en Europa como la Picaresca<sup>12</sup>, el Romanticismo, la Vanguardia, el Naturalismo. Desde este punto de vista, algunos personajes del Nuevo Mundo han sido como reencarnaciones de los grandes personajes de la narrativa europea. Es lo que parece decir Germán García cuando afirma que «Rinconete, Cortadillo, y Lazarillo vinieron también a América, como Tartufo y Gil Blas. Tomaron otro nombre y se vistieron de otro ropaje tal cual lo hicieron todos los que llegaron a estas playas» (García G. 1952: 101).

#### 4. Conclusión

El acercamiento que hemos hecho entre el *Martín Fierro* (obra faro de la poesía gauchesca) y la literatura picaresca nos ha permitido develar varios hilos secretos que unen el Poema a esta tradición literaria española. La simbología del nombre Picardía y los protagonistas menores abandonados o huérfanos que pasan en manos de varios amos para sobrevivir constituyen los primeros pilares del vínculo con el género picaresco. A estos se añaden los vagabundeos que desembocan en el juego, el determinismo (padre bandido, hijo pequeño delincuente) y todo eso tejido mediante los hilos de la autobiografía ficticia.

En efecto, como han enunciado varios críticos, las huellas picarescas son visibles en el *Martín Fierro*. En este sentido, hemos querido mostrar de manera más detenida esta tradición, y tras el análisis podemos decir sin equivocarnos que la obra de Hernández entronca en los moldes estéticos de la novela picaresca. Esa parentela no es casual, ya que el autor, al bautizar a uno de los personajes más importantes con el nombre de Picardía, convoca automáticamente el pensamiento picaresco, y esa filosofía ha sido vehiculada a lo largo de la obra por este personaje.

Así, siendo una de las obras maestras de la literatura argentina, *Martín Fierro* puede ser leída también como una sutil síntesis del relato picaresco y de la poesía gauchesca, una simbiosis del pensamiento picaresco y del imaginario gaucho, y más allá, como un puente que une la literatura española con la narrativa hispanoamericana en general y argentina en particular.

---

<sup>12</sup> La picaresca también se ha cultivado en Argentina. Entre los autores destaca Benito Lynch con su obra *Romance de un gaucho*.

## **Bibliografía**

- Alemán Mateo, Guzmán de Alfarache I, Madrid, Cátedra, 1994.
- Anónimo, *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades*, Ediciones Burgos, 1554. [http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca\\_digital](http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital) (20/02/2015).
- Carilla Emilio, *La creación del Martín Fierro*, Madrid, Gredos, 1973.
- Castillo Solórzano Alonso de, *Aventuras del bachiller Trapaza: quinta esencia de embusteros y maestro de embelecadores*, Madrid, Cátedra, 1986.
- Cervantes Saavedra Miguel de, *Novelas ejemplares 1. Rinconete y Cortadillo*, Madrid, Compañía Iberoamericana de Publicaciones, 1928.
- Cymerman Claude, «Gauchophiles et gauchophobes», en *América. Cahiers du CRICCAL*, années 1990-1997, No. 7-20, pp. 33-48.
- García Germán, *La novela argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1952.
- Genette Gérard, *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*, Madrid, Ediciones Taurus, 1989.
- González Lanuza Eduardo, *Temas del Martín Fierro*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1981.
- Hernández José, *Martín Fierro*, Madrid, Castalia, 1994.
- Hughes John B., *Arte y sentido en el Martín Fierro*, Madrid, Castalia, 1970.
- Isakson José, «Una lectura social del Martín Fierro», en *América. Cahier du CRICCAL*, Paris, années 1990-1997, No. 7-20, pp.121-133.
- Molho, Maurice, *Introducción al pensamiento picaresco*, Salamanca, Anaya, 1972.
- Parker, Alexander A., *Los pícaros en la literatura: la novela picaresca en España y Europa*, Madrid, Gredos, 1971.
- Pérez Ramón D., *Historia de la Literatura española e Hispanoamericana*, Barcelona, Editorial Ramón Sopena, 1975.
- Quevedo Francisco de, *El Buscón*, Madrid, Castalia, 1990.
- Rico Francisco, *La novela picaresca y el punto de vista*, Barcelona, Seix Barral, 1976.
- Souiller Didier, *Le roman picaresque*, Paris, Presse Universitaire de France, 1980.